

CRÓNICA *de la parroquia*

MALCHINGUÍ



Cronistas de la parroquia:

Ana Gabriela De La Cruz, Cristopher Peñafiel, Dilan Reinoso, Freddy Navarrete, Leydi Cumbal, Lizbeth Soria, Melanie Parra, Michelle Sarmiento, Mishelle Navarrete y Paoleth Tituaña.

Equipo gestor:

Juan Carlos Cabezas y Pablo Salgado.

Diciembre de 2022

RESUMEN

Esta crónica aborda varias expresiones culturales y patrimoniales de la parroquia Malchinguí, como la “Bodoquera” o el Camino del Inca, eje vital comunitario de este enclave del cantón Pedro Moncayo. Se adentra en el legado musical y en la memoria de grupos folclóricos, flauteros y danzantes, así como en las leyendas, la comida tradicional y las historias de personajes que forman parte del legado cultural y social de la parroquia de la tierra amarilla.

Palabras clave: flauteros, música, memoria sonora, Camino del Inca, folklore, gastronomía.

Malchinguí canta sus tradiciones milenarias

Los ojos de Cristopher escuchan. Para él todo es sonido, movimientos, compases. Cuando habla sobre Malchinguí, recurre a su pasión musical para traducir lo que lleva dentro.

“El himno de Malchinguí fue creado en 1998 por Enrique Nicolalde. Al principio era un pasacalle, pero a pedido de la Junta Parroquial, se convirtió en la canción insignia. Nicolalde, en tres meses, transformó ‘Mi Lindo Malchinguí’ en un tema cívico”, dice un estudiante de la Unidad Educativa Malchinguí. Enseguida, entona la estrofa principal:

“Oh Salve Malchinguí, tierra hermosa del Mojanda que con estoicismo surge a la esperanza de un mañana”.

Así arranca el himno de esta localidad de aproximadamente 6 mil habitantes. Su nombre, en idioma kichwa, quiere decir “tierra amarilla y seca”; aunque hay quien sostiene que significa “harás probar”, pues Malchinguí fue un lugar de paso y descanso.

Muchos son maestros de jóvenes como Cristopher, a quien le interesa la música desde niño. José Perugachi, Augusto Cumbal, Carlos Pillajo, entre otros, crearon grupos folclóricos como Los Huashcas, Intihuayra y Huayrallacta, que, en sus interpretaciones, desafían al olvido con guitarras, zampoñas y rondadores. Otros se acercaron a la música a partir del aporte de flauteros y tambores, en especial durante las fiestas de la parroquia y el Inti Raymi.

En Malchinguí se forman “partidas”, es decir, grupos musicales que acompañan a los Diablo Humas al festejo y que defienden, ferozmente, los espacios ganados, en especial las plazas.



“¿De dónde somos?”, preguntan en pleno baile. “De Malchingui”, responden todos. “¿A dónde vamos?”, preguntan nuevamente y la gente grita: “a zapatear”. La fiesta se enciende, la botella pasa de mano en mano, el taconeo despierta a la tierra y transmite al cuerpo una fuerza elemental y poderosa.

La conexión pasa por lo telúrico, pero busca llegar más allá, por eso los participantes esconden sus máscaras durante varios días en las quebradas. Los bailarines buscan “compactarse”, es decir que los espíritus se integren con su cuerpo, para resistir el cansancio y la embriaguez. Solo así podrán enfrentar con fuerza titánica las constantes grescas cuando se encuentren con otra “partida” en el camino.

Los flauteros tienen, igualmente, sus ritos. Uno de los principales consiste en hacer circular chicha fermentada al interior de la flauta, recién construída, para mejorar sus tonos y afinar su sonoridad. También está el baño ritual en los “pogyos”. El agua purificadora aleja a los malos espíritus y fortalece el cuerpo para los esfuerzos cotidianos, sobre todo los relacionados con el trabajo agrícola.

Plato de cuy con papas



Fundación Prospecta. Plato tradicional de cuy con papas de la parroquia Malchingui, Pedro Moncayo. Ecuador, 2022.

Para el cansancio de la jornada, lo mejor es el cuy, ya sea en colada, en el conocido *uchujacu* o en “aji”, que se sirve en una batea de madera con papas, aguacate y salsa de pepas de zambo, el toque especial. Otra alternativa son las “habas calpas”, cocinadas, tostadas y secadas en tulpas sobre tiestos de barro, lo que permite su conservación durante meses o años. Una opción adicional son los catzos de color marrón que se fríen con papas y tostado, aunque hay quienes prefieren una fritada, el tostado con pepas de zambo o las empanadas de zambo dulce, siempre acompañadas de una buena chicha.

La historia de Malchinguí también está en los viejos caminos. En especial en La Bodoquera, un trayecto de varios kilómetros que es parte del Qhapaq Ñan o Camino del Inca que conecta Caranqui con Quito. La vía, posteriormente, fue bautizada como García Moreno. Una escritura de 1916, como reseña el Plan de ordenamiento territorial de la parroquia, consideró a La Bodoquera como carretera nacional pues unía todo el país en su parte norte.

A Quito se viajaba por La Bodoquera a pie o a lomo de burro. Se pasaba por Pomasqui hasta llegar a Cotocollao. El viaje implicaba un día de camino, hasta que, finalmente, para llegar al Camal debían tomar el tranvía que llegaba a la avenida Colón y, desde allí, a Chimbacalle. Otros viajeros se movilizaron al norte del país, en especial hacia Atuntaqui, para distribuir sus productos. El camino, de 43 kilómetros, se conoce como la “Ruta de los Arrieros”, sobre la cual actualmente se organizan caminatas y paseos por el páramo del Mojanda.

También está el Mirador del Campanario que se encuentra ubicado al final de la meseta más grande de América Latina que muestra la cultura andina (una tola) y, a la vez, un hito de la Misión Geodésica. La presencia de la Panamericana hizo caer en el olvido estos patrimonios, que requieren de la participación de la comunidad para su recuperación y puesta en valor.

Los jóvenes también resaltan el rol de varios personajes de la comunidad, como José María Lema, quien era un narrador oral. Mediante sus historias se podía conocer sobre el lugar, cuando era parte de enormes haciendas como: Beaterio, Legato, Alogincho y Urcu Hacienda. Luego se convirtió en un anejo de Tocachi, después en parroquia de Cayambe y finalmente del cantón Pedro Moncayo.

José María Lema sabía muy bien lo que existía detrás de cada calle y pequeño local. Él narraba sus historias moviendo las manos, como si los recuerdos se tejieran y destejieran en cada palabra. Relatos como el del “duende enamorado” eran parte de su repertorio. *“El duende”, contaba José María, “era como un pequeño galán silvestre, que un día se enamoró de una campesina que jamás le correspondió. Un día simplemente ella desapareció. Muerto de pena, nunca más volvió a mostrarse. Muchos dicen que él la sigue buscando por todo el universo”.*

Otra historia del lugar tiene que ver con la música. La cuenta Santos Pulupa, un patriarca de Malchinguí. *“Un amigo, algo chumadito, ha estado pasando por la quebrada de La Ermita, cruzando la acequia cuando un aire le quitó la guitarra que siguió sonando en el aire: esto era cosa de la sirena que le gusta tocar la guitarra: este que les cuentos ocurrió en verdad”.*

¿Una sirena en el páramo? ¿Una sirena de viento?, hasta podría ser una “sirena de polvo” aterrizando en plena plaza central de Malchinguí en medio de un ventarrón, como aquellos que se forman sobre los chaquiñanes. Estos ciclones veraniegos eran tan fuertes que borregos y gallinas salían volando para terminar tumbados sobre chilcas y guarangos.

Otro personaje inolvidable de la parroquia era el Viejo Julio. El controlador del primer bus que dio servicio a la Parroquia. Ese fue su trabajo durante años: cuidar el bus y cubrir los turnos. Hasta que llegó la competencia. Y entonces comenzó a dirigir el tránsito en las cuatro esquinas. Ayudaba a cruzar la calle a los niños, a quienes les enseñaba educación vial, únicamente con gestos, pues una enfermedad crónica lo dejó sin habla. Murió hace poco y, sin él, todo está más frío y silencioso.

También está el animero que, vestido de blanco y armado de una calavera y una campana, recorría las calles durante las madrugadas, rezando. *“Se lo podía hallar cerca del cementerio detrás de la iglesia. Se paraba en una esquina y solicitaba tres Aves Marías por las almas benditas del santo purgatorio, luego recorría barrio tras barrio. Muchas veces este animero pagaba alguna penitencia”.*

La gente que retornaba a casa en las madrugadas evitaba encontrarse con este personaje, pues aquello solo podía significar la presencia de la muerte.

Ximena Heredia, madre de una de las estudiantes de la Unidad Educativa Malchinguí, contó que tiempo atrás se curaba el espanto y el mal de ojo frotando un huevo por el cuerpo de la persona afectada; también se usaba colonia para crear un escudo contra las malas energías, al igual que con el tabaco. Las curanderas recurrían con frecuencia al tilo, a la colca, a la yerba del dedo, al chinchín, al arrayán y el baldoncillo. Todavía los mayores recuerdan a la “bruja” que se especializaba en estas curaciones y vivía en Capulí, cerca de La Ermita. Una sanadora a la que nadie podía seguirle el paso cuando caminaba por las colinas.

Como se puede ver, Malchinguí es todo menos “una tierra seca”. Su corazón palpita a ritmo de Pasacalles y San Juanitos. Los jóvenes siguen el camino de sus grupos de música emblemáticos, de sus bandas de pueblo y sus bandas colegiales. Y no pierden su vínculo con las expresiones populares y ancestrales.

Grupo musical



Fundación Prospecta. Grupo musical de estudiantes de la Unidad Educativa Malchinguí, Pedro Moncayo, Ecuador, 2022.

Cronistas Participantes

Ana Gabriela De La Cruz: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Cristopher Peñafiel: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Dilan Reinoso: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Freddy Navarrete: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Leydi Cumbal: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí,

Lizbeth Soria: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Melanie Parra: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí,

Michelle Sarmiento: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Mishelle Navarrete: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí

Paoleth Tituaña: Estudiante de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí.

Referencias

El contenido de esta crónica está desarrollado en base a los conocimientos cotidianos e historias de jóvenes involucrados e interesados en el rescate del patrimonio de su parroquia, todos ellos son estudiantes de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa Malchinguí.